

REFLEXIONES DEL USO DEL AGUA DESDE LA PERSPECTIVA AGRÍCOLA

MANUEL SAAVEDRA CORREA

Ingeniero Agrónomo, Ec. Agrario

Consejero Nacional

Colegio de Ingenieros Agrónomos de Chile A.G.

Desde la segunda mitad del siglo XX se ha venido incrementando la presión sobre los recursos naturales, generada por su creciente uso y explotación para producir bienes para dar respuestas a las demandas de una población cada día mayor. La presión sobre los recursos está destruyendo la base de sustentabilidad misma de los recursos, necesaria para asegurar su desarrollo y la capacidad de ser utilizados por las generaciones futuras. Existen dentro de este tema diversas aristas, tales como los procesos de deforestación y erosión de suelos, pérdida de recursos acuícolas, uso de recursos energéticos, creciente densidad urbana e industrial, contaminación ambiental y el aumento de los riesgos ecológicos.

El conocimiento de todas las interrelaciones de las cadenas alimentarias y los ecosistemas aún es insuficiente para reconocer con precisión las consecuencias que tendrá un nivel determinado de contaminantes en las aguas, por ejemplo, aunque se considera que cualquier evaluación podría quedar subvalorada al desconocer las implicancias de largo plazo. Así también se ha reconocido en estos tiempos la estrecha relación que existe entre los procesos de degradación ambiental, el deterioro de la calidad de vida de la población y el incremento de la pobreza y la marginación, mostrando la dimensión social de estos cambios globales, en tanto que aumentan los costos económicos de la urbanización, la lucha contra la contaminación y la restauración ambiental.

El uso del agua, materia de estas Jornadas, plantea enormes y nuevos desafíos. El primero de ellos es la regulación respecto del uso que demandan los distintos actores económicos: consumidores domésticos, la industria, la minería, la agricultura, la vida natural, la producción de energía hidroeléctrica, entre otros.

La demanda de agua a nivel mundial y nacional va en rápido aumento y esto contribuye a intensificar la competencia entre los diferentes usuarios, ya que en muchas zonas darle agua a un usuario significa negársela a otro, por ejemplo, la situación que se vive día a día entre las demandas del sector minero, la agricultura y el consumo humano en la II Región; o la situación del consumo agrícola y el consumo para generación de energía en las nuevas obras, en las cuales unos requieren usar el recursos en primavera-verano, mientras que los otros poseen una mayor demanda en invierno. Los recursos superficiales y subsuperficiales de agua presentan una distribución nacional cubierta por "derechos de agua" asignados en su gran mayoría, aunque no siempre utilizados, lo cual crea una situación que puede llegar a suscitar fuertes controversias.

Aunque en la actualidad se destinan a la agricultura más de dos tercios del agua que se extrae en el mundo, lo más cierto será que en el futuro esta proporción se modifique, dada la presión cada vez mayor que ejercen otros sectores, todos los cuales poseen un mayor poder adquisitivo, por lo cual se efectúa un "comercio" de derechos de agua, trasladando aguas de usos agrícolas o otros usos, tal cual se observa en el Valle de Aconcagua, por ejemplo, en el cual se están derivando derechos asignados originalmente a uso agrícola a un uso para consumo humano. Esta situación obliga a la agricultura a tecnificar sus métodos y prácticas de riego, con el propósito de aumentar su eficiencia.

La productividad de las tierras bajo riego incrementa con varias veces la obtenida de las tierras de secano. Actualmente sólo se encuentra bajo riego sólo una fracción del suelo agrícola, existiendo

planes privados y políticas públicas orientadas a aumentar la superficie de riego. Esto, sin duda, presionará aun más la demanda por agua para uso agrícola.

Por otro lado, el riego mal administrado y prácticas agrícolas inapropiadas contribuyen a la escasez de agua, a su contaminación, al empobrecimiento de la tierra y a la difusión de las enfermedades transmitidas por el agua. Por el contrario, la "buenas prácticas agrícolas" incluyen el cuidado de los recursos, la no contaminación de los cursos superficiales o subsuperficiales y el aprovechamiento apropiado de los recursos hídricos.

En algunas áreas se extrae agua de napas subterráneas para riego o bebida, sin conocer la velocidad de reposición de las aguas freáticas, lo cual está llevando a crear una escasez y la necesidad de efectuar perforaciones cada vez más profundas.

No obstante el reconocimiento que posee el agua sobre la vida, gran parte de las aguas de riego se desperdician, la proporción del uso efectivo del agua para riego puede llegar a valores del 50 o 40% en algunas zonas, mientras que con el empleo de técnicas modernas de riego, tales como goteo, microaspersión, cinta u otras, puede emplearse efectivamente hasta el 95% del recurso. Las pérdidas son generadas por derrames, infiltraciones de canales, escurrimiento superficial, técnicas agrícolas de riego inapropiadas, entre varias otras razones, por lo cual para disponer de un mayor nivel de uso en el agua de regadío deben efectuarse acciones directas y laterales sobre los agentes involucrados, los cuales cubren áreas tales como capacitación, inversión en obras menores, inversión en obras mayores, fomento, desarrollo y formación de estructuras administrativas de los recursos (asociación de regantes, por ejemplo), todo lo cual debe ser coordinado y ejecutado en la búsqueda del propósito de hacer un uso más efectivo del recurso.

La agricultura es el sector que requiere y exige mayores caudales de agua para alcanzar sus objetivos productivos, sin embargo, es también el sector que menor cantidad de dinero puede pagar por su uso. El conflicto que ello provoca debe hacer reflexionar en qué forma asignar y regular el uso del agua, de tal modo que no se desaprovechen y que, por otro lado, se puedan producir los alimentos requeridos por la población a niveles crecientes, más sanos y con plena seguridad alimentaria y sanitaria.

Existen posibilidades para encontrar soluciones: la innovación tecnológica y el surgimiento de nuevas y eficientes tecnologías, donde los sectores privados desempeñen un papel cada vez más importante, constituyen una fuente de gran esperanza y crecientes oportunidades para evitar las viejas prácticas destructoras del ambiente mediante tecnologías limpias, aunque también se requieren nuevos órdenes jurídicos que respondan en mejor forma a los desafíos de estos tiempos.